

Homilía del 21 y 22 de Abril del 2018
Cuarto Domingo de Pascua / Buen Pastor Domingo
Día Mundial de Oración por las Vocaciones

El Cuarto Domingo de Pascua es también el Día Mundial de Oración por las Vocaciones. Antes de comenzar mi homilía de hoy, me gustaría que tomemos unos segundos para orar en silencio y agradecer a Dios por el Padre Jim y los otros sacerdotes de la diócesis por haber escuchado a Dios y Su llamada a la vocación del sacerdocio. Oremos también por aquellos que están discerniendo su vocación sacerdotal, por aquellos que están en el seminario estudiando para ser sacerdotes, y por los dos hombres que serán ordenados sacerdotes en nuestra diócesis en Mayo.

Jesús dijo en la lectura del Evangelio de hoy: "*Yo soy el buen pastor. Un buen pastor da su vida por las ovejas.*" Ustedes se pueden preguntar ¿Por qué Cristo siempre habló sobre ovejas y pastores? La gente en el tiempo de Jesús entendía y conocían muy bien a los pastores con su rebaño y cómo lo cuidaban. Todos ellos tenían pastores en su familia o tenían un vecino o un conocido que eran pastores. Todos entendían los peligros que los animales salvajes tenían para un rebaño de ovejas y lo que el pastor tenía que hacer para proteger a su rebaño. También ellos sabían que "*...el asalariado, que no es el pastor ni las ovejas son suyas*" no se dedicaría a cuidar las ovejas como lo haría su dueño, el pastor.

¿Cómo podemos interpretar este pasaje de hoy, ya que no muchas personas en Iowa poseen rebaños de ovejas o pueden llamarse a sí mismos pastores? ¿Quiénes son nuestros pastores de hoy? El arzobispo y los sacerdotes de nuestra diócesis son nuestros buenos pastores. Estos hombres han entregado sus vidas a la Iglesia con la esperanza de guiarnos a todos: aquellos que ya son creyentes, aquellos cuya fe pueda no ser tan fuerte, e incluso aquellos que actualmente no están llenos de fe en Cristo. En cierto sentido, ellos están entregando sus propias vidas por sus ovejas. Ellos están ayudando a guiarnos a nosotros, y a su rebaño, para que vayamos al Reino de Dios.

Si escuchamos nuevamente las palabras de Jesús en el Evangelio de hoy, escuchamos que también Él tiene otras ovejas, las que no pertenecen a este grupo. Él afirma que estas ovejas, también Él debe guiarlas. Cuando oigan Su voz, ellos se convertirán como parte de Su único rebaño que seguirán al pastor, y también seguirán a Cristo. "*Tengo otras ovejas que no son de este corral. A éstas también las llevaré; escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño con un solo pastor*" (Hechos 10: 14). Estas palabras nos dan a todos la esperanza de que aquellos miembros de nuestras familias y las familias extendidas que no asisten rutinariamente a los servicios de la iglesia, y aún aquellos que no creen; todos ellos tendrán la posibilidad de la vida eterna con Cristo, si se vuelven a Él y escuchan lo que Él dice.

Incluso las palabras que escuchamos en la primera Lectura de hoy nos dicen lo mismo. *"No hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres ningún otro Nombre por el que debemos ser salvados"*, (Hechos 4: 12). Jesús es el pastor que todo lo sabe y que nos guía, los niños de Dios, al reino celestial.

Cristo, la piedra que los constructores rechazaron *"se ha convertido en la piedra angular"* del mundo. Una piedra angular desde la perspectiva de un constructor ayuda a construir una base sólida para cualquier estructura. Así como una piedra angular sostiene un edificio, y de tener a Cristo como nuestra piedra angular nos proporcionará a todos nosotros una sólida base de fe, siempre y cuando creamos en Él y sigamos lo que él nos ha enseñado desde hace casi dos mil años. Esas palabras que habló hace muchos años atrás todavía deberían estar guiando nuestros propios pensamientos, palabras y acciones.

Las palabras que escuchamos en la segunda lectura de la primera carta del apóstol san Juan *"que no solo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos"*; realmente nos muestran el amor que Dios tiene por todos y cada uno de nosotros. Realmente no comprenderemos cuán fuerte es el amor de Dios por nosotros, hasta que se nos sea revelado cuando lleguemos al reino celestial. En este viaje celestial, todos debemos seguir a nuestros pastores en la tierra, nuestro arzobispo y sacerdotes, para poder alcanzar a nuestro pastor en el cielo: Jesucristo.

Quisiera cerrar hoy mi homilía con una oración para las vocaciones, ya que todos debemos orar para poder discernir nuestra propia vocación en la vida.

"Oración para conocer mi vocación"

Dios, Padre mío,

Me creaste con un específico propósito para mi vida; esta es mi vocación.

Al seguir Tu plan, seré feliz en la Tierra, ganaré la recompensa del Cielo y ayudaré a otros a hacer lo mismo.

Por favor ayúdame a escuchar, a comprender y a seguir Tu llamada con todo mi corazón, especialmente cuando parece más difícil.

María, Madre de Dios y Madre mía, ora por mí para que conozca y acepte la voluntad de Dios para mi vida. Amén.

Sigamos a todos los buenos pastores en nuestras vidas y no los asalariados. Que la alegría y la paz del Señor estén siempre contigo.

Diácono Mark Bortle